

¿Postestructuralismo alemán? Ecos del Mayo francés en Alemania.

Garnica, Naim.

Cita:

Garnica, Naim (2018). *¿Postestructuralismo alemán? Ecos del Mayo francés en Alemania.* e-ISSN: 0718-0179 - Actuel Marx Intervenciones,.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/naim.garnica11/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p30e/Ncq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Los 68's

DIRECTORA

María Emilia Tijoux

COMITÉ EDITORIAL

Jacques Bidet (Francia), María Emilia Tijoux (Chile), Iván Trujillo (Chile), Gérard Duménil (Francia), Roberto Merino Jorquera (Chile), Dominique Lévy (Francia), Antonio Elizalde (Chile), Juan Riveros Barrios (Chile), Ernesto Feuerhake (Chile), Lidia Yáñez Jaramillo (Chile), y Matías Jaramillo Rojas (Chile)

CONSEJO EDITORIAL

Gilbert Achcar (Universidad París VIII), Étienne Balibar (Universidad París X), Daniel Bensaid (†) (Universidad París VIII), John Beverley (Universidad de Pittsburgh), Alex Callinicos (Universidad de York), Jean-Marc Lachaud (Universidad París VIII), Domenico Jervolino (Universidad Federico II, Nápoles), Michael Löwy (CNRS/EHESS), Stefano Petrucciani (Universidad de Roma), Gabriel Salazar (Universidad de Chile), Jacques Texier (CNRS/EHESS), Slavoj Žižek (Instituto de Estudios Sociales de Ljubljana), Ernesto Laclau (†) (Universidad de Essex), Klaus Dörre (Universität Jena), Enzo Traverso (Universidad de Amiens), Armando Boito (Universidad Estatal de Campinas), Ricardo Antunes (Universidad Estatal de Campinas), Juan Carlos Marín (†) (Universidad de Buenos Aires), Adrián Scribano (Universidad de Buenos Aires) y François Chesnais (Francia)

EDICIÓN FRANCESA (PARÍS)

Guillaume Sibertin-Blanc y Jean-Numa Ducange

TRADUCCIONES

Francisco Encina, Roberto Merino Jorquera, Juan Riveros Barrios y María Emilia Tijoux

IMAGEN DE PORTADA

Los 68's

Autor: Juan Riveros Barrios

E-mail: info@actuelmarxint.cl

Página Web: <http://www.actuelmarxint.cl>

Huérfanos 1841, Santiago, Chile

Diseño, diagramación y correcciones: LOM ediciones

María Emilia Tijoux Merino / LOM ediciones

Registro de Propiedad intelectual N°158.253

ISSN: 0718-0179

LOM ediciones

Concha y Toro 23, Santiago

www.lom.cl

En el curso de la edición de este número, el día 21 de noviembre, a la edad de 71 años, en la ciudad de París, Francia, nos ha dejado la camarada Sophie Oudin-Bensaïd, militante feminista, anticapitalista y revolucionaria. Que la presente publicación de Actuel Marx/Intervenciones sea en memoria de ella.

ÍNDICE

Presentación	
La pluralidad política revolucionaria de 1968 <i>María Emilia Tijoux</i>	9
Los 68's	
<i>Otras</i> memorias del 68: los comunistas mexicanos y la revolución global <i>Jaime Ortega Reyna / Víctor Hugo Pacheco Chávez</i>	19
Discurso del comandante supremo del Partido Panteras Negras Huey Newton ante los estudiantes del Boston College en noviembre de 1970 <i>Huey Newton</i>	35
La trama y la fiesta en la ruta de la transformación social. Un «camarada de Chile» en los preliminares del Mayo Francés <i>Jorge Budrovich</i>	55
Rescates visuales en los levantamientos chilenos: cruces entre arte y activismo durante el pasado reciente y la actualidad <i>Vania Montgomery Yulis</i>	79
Paralelos revolucionarios. El movimiento popular chileno de la Unidad Popular a la luz de la Comuna de París y de la desigualdad política como fuente de retorno a la sociedad de clases <i>Sebastián Link Chaparro / Lidia Yáñez Lagos</i>	101

El romanticismo revolucionario de Mayo del 68 <i>Michael Löwy</i>	123
El eclipse de la razón crítica. De la crítica de la vida cotidiana al hombre unidimensional <i>Daniel Bensaid</i>	133
¿Posestructuralismo alemán? Ecos del Mayo Francés en la filosofía alemana <i>Naím Garnica</i>	151
Los tanques del Ejército Francés en el Bosque de Rambouillet. Una lección sobre las nuevas estrategias de coerción política <i>Ignacio Libretti</i>	173
Llamado para la revista <i>Actuel Marx / Intervenciones</i> N° 26	195
Normas de publicación	199

¿POSESTRUCTURALISMO ALEMÁN? ECOS DEL MAYO FRANCÉS EN LA FILOSOFÍA ALEMANA

Naim Garnica¹

Resumen

El autor construye la recepción de la filosofía francesa en la filosofía alemana de los años ochenta. Aparentemente, la filosofía surgida al calor de los años sesenta en Francia benefició a una serie de pensadores alemanes que buscaban renovar sus tradiciones filosóficas, no sin antes sufrir un conjunto de oposiciones y críticas. Por tal motivo, reconstruimos dos contextos de recepción del pensamiento francés en la filosofía alemana que permiten advertir tanto los reparos que despertó como su incorporación. A diferencia de las primeras recepciones de la «nueva teoría francesa» que acusaban a ésta de irracionalista o nihilista, muchos autores alemanes lograron apropiarse de ella y unirla a sus propias tradiciones como el primer romanticismo alemán y la literatura. Finalmente, nos concentraremos en Chr. Menke como un autor que logra complejizar las tendencias filosóficas francesas a partir de la teoría crítica alemana.

Palabras claves: *estética, modernidad, romanticismo.*

¹ Universidad Nacional de Catamarca, UNCA, Departamento de Filosofía. Instituto de investigación en teorías del arte y estética, IiNTAE Argentina. naim_garnica@hotmail.com

Abstract:

The paper reconstructs the reception of French Philosophy in the German Philosophy of the 80s. Apparently, the philosophy emerged in the heat of the 60s in France benefited a number of German thinkers who wanted to renew their philosophical traditions, but not before suffering a set of oppositions and criticisms. For this reason, we reconstruct two contexts of reception of French thought in German philosophy that allow noticing both the concerns that awoke and its incorporation. Unlike the first receptions of the «new French theory» that accused the latter of being irrationalist or nihilist, many German authors got to appropriate it and unite it with their own traditions such as the early German Romanticism and literature. Finally, we will concentrate on Chr. Menke as an author who achieves to make French philosophical tendencies more complex based on German critical theory.

Keywords: *Aesthetic, Modernity, Romanticism.*

Introducción

El trabajo intenta reconstruir histórica y conceptualmente la recepción y apropiación que la filosofía alemana de los años ochenta ha realizado del posestructuralismo francés. Numerosos pensadores alemanes han intentado pensar sus propias tradiciones a partir de la recepción de Lacan, Foucault, Bataille, Derrida, entre otros, para los efectos de alcanzar una renovación que no encontraban en su propio contexto. Tal situación nos permite indagar los cruces que se han presentado entre estas corrientes de pensamiento, sin caer en los reduccionismos y rechazos de la primera recepción del pensamiento francés a principios de los años ochenta en la filosofía alemana que se llevaba a cabo de la mano de Habermas. A diferencia de Habermas, los autores que repasaremos inscriben, especialmente, las consideraciones filosóficas de Derrida en el campo de las reflexiones estéticas y artísticas. Al parecer, el pensamiento francés, habría significado para los herederos de la estética moderna alemana una

forma de renovación de sus marcos interpretativos sobre la dimensión artística. En esa dirección, intentaremos analizar de qué modo la estética posadorniana no queda atrapada en la polaridad integración/rechazo que una parte de la filosofía alemana –en particular, Manfred Frank y Jürgen Habermas– se planteaba en los años ochenta en relación al pensamiento francés surgido de las discusiones del mayo del 68.² Dicha polaridad puede ser sorteada si atendemos cómo la tradición estética posadorniana habría integrado elementos del posestructuralismo para los efectos de renovar o «actualizar» algunas de sus categorías. A pesar de las críticas y resistencias que el pensamiento francés encontró en su recepción en el ámbito alemán, no pudo ser frenado por el pesimismo de algunos intelectuales alemanes. Para mostrar dicha posibilidad analizaremos brevemente los trabajos de Christoph Menke.

Recepción y rechazo: la resistencia al pensamiento francés

A inicios de los años ochenta el pensamiento francés, representado por Derrida, Foucault, Deleuze, Lacan, etc., comienza a tener una primera recepción en la filosofía alemana. Dos obras que atestiguan esta recepción son *¿Qué es el neoestructuralismo?*³, de Manfred Frank, y *El discurso filosófico de la modernidad*⁴ (DFM), de Jürgen Habermas. Ambos trabajos muestran una de las primeras intenciones por conocer las obras más destacadas de los pensadores franceses post-mayo del 68. Las dos propuestas, a pesar de sus diferencias, dan cuenta del reparo y las

² Seguimos aquí la denominación que Gary Gutting realiza en su texto respecto de relacionar el pensamiento de estos autores con los acontecimientos a finales de los años sesenta en Francia que tuvieron en el mayo francés su máxima expresión. Ver Gutting, G., *Pensando lo imposible. Filosofía francesa desde 1960*. España: Avarigani, 2011.

³ La edición original es Frank, M., *Was ist Neostrukturalismus?* Frankfurt: Suhrkamp, 1984. Y la versión inglesa fue publicada como Frank, M. *What is Neostructuralism?* Minneapolis: U of Minnesota P, 1989. Sin embargo, cabe aclarar que las lecciones de Frank comenzaron a dictarse alrededor de 1983 en Düsseldorf.

⁴ Habermas, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus, 1993. La versión original es Habermas, J., *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Suhrkamp, Frankfurt am M., 1985.

críticas que despertaron inicialmente. Indicaremos brevemente algunas de esas objeciones.

La primera obra que expone una preocupación detallada y sistemática sobre el «nuevo» pensamiento francés es *¿Qué es el neoestructuralismo?*, del germanista Manfred Frank. Su texto se compone de un conjunto de lecciones que buscan exponer algunas de las direcciones, influencias y herencias que el nuevo pensamiento francés tendría en relación a su antecesor, el estructuralismo. Frank desconfía de que el denominado «posestructuralismo» sea una nueva forma de pensamiento en relación al estructuralismo de Ferdinand de Saussure y Claude Lévi-Strauss. No es casual que la obra de Frank lleve por título *neo-estructuralismo*, pues ese prefijo impediría, según el autor, hablar de esta corriente de pensamiento en términos de una ruptura con algunos presupuestos estructuralistas. Si en la versión norteamericana de la filosofía francesa se intentó señalar que la inauguración del postestructuralismo venía a marcar el final del estructuralismo (algo que se ha remarcado hasta el cansancio a los fines de resaltar la especificidad del posestructuralismo), Frank coloca el *neo-* para indicar que no hay tal distinción. Este autor bautiza a este movimiento con el prefijo *neo-* y no *post-*, como lo encontramos en su versión norteamericana, porque Frank entiende que existen más continuidades de las que podemos suponer entre Saussure y Derrida. Su argumento es que el estructuralismo de Saussure plantea, en su versión original, algunos aspectos de la tradición lingüística romántica alemana que permiten establecer relaciones con Derrida sobre la concepción del lenguaje. Frank expone que el diálogo interno del neoestructuralismo con el estructuralismo clásico, a pesar de que este último se concibe a sí mismo como un pensamiento posmetafísico, plantea una convergencia entre ambos. En ese sentido, afirma que los trabajos del neoestructuralismo le deben más de lo que enuncian a Saussure y Lévi-Strauss. Y concluye, finalmente, en que el supuesto «nuevo» pensamiento francés no diría nada original, como tampoco marcaría una ruptura con las consideraciones estructuralistas que, según su análisis, se remontarían a las concepciones del lenguaje del primer romanticismo alemán.

En la apertura y el final del texto de sus lecciones Frank intenta plantear un diálogo⁵ franco-alemán que en los años ochenta parecía haberse desvanecido, más del lado alemán que del francés, en las dos corrientes predominantes de la filosofía alemana: la Teoría Crítica y la Hermenéutica. Su intención es recordarle a la filosofía europea «su compromiso a favor de lo universal». ⁶ El propósito del autor era bastante curioso, pues se permite vincular planteos que *a golpe de vista* no son semejantes. Por caso, Frank sugiere que el concepto de historia como *a priori histórico* de Foucault ‘*ya habría*’ estado planteado en Friedrich Schlegel⁷ y la lingüística alemana al preguntarse por el lenguaje como lo «históricamente trascendental». Incluso, el concepto de «suplementariedad» de Derrida posee un antecedente en el reconocimiento de la crítica del arte romántica sobre la obra de arte como una carencia que debe ser complementada por la crítica.⁸ El recurso de asociar nombres y conceptos entre filósofos alemanes y franceses es por momentos reduccionista; y por otro, cercano a un «nacionalismo filosófico» mediante ‘*ya lo había señalado...*’, aparece con frecuencia en el movimiento del diálogo.

Frank sostiene que sus lecciones están dedicadas a establecer un diálogo profundo con el neoestructuralismo. Sin embargo, ellas evidencian un conjunto de objeciones al neoestructuralismo debido a la lectura

⁵ En la lección final Frank convoca a los participantes de su clase a ver cómo su intención fue establecer una «disposición hermenéutica para entablar una conversación con el neoestructuralismo». Frank, M., *¿Qué es el neoestructuralismo?* México: FCE, 2011, p.486.

⁶ *Ibíd.*, p. 11.

⁷ En su argumento sobre la preocupación foucaultiana de la historia, al inicio de la Lección 10, Frank indica: «En realidad, la noción de lo «históricamente o empíricamente trascendental» se encuentra, desde el romanticismo (Friedrich Schlegel) hasta llegar a Jürgen Habermas, en los textos esenciales de la formación de la teoría de las ciencias humanas». *Ibíd.*, p. 176.

⁸ En la lección 4, Frank sostiene que a la idea de *suplementariedad* Derrida la toma de Lévi-Strauss. Pese a esa herencia estructuralista, Frank indica: «En el campo de la crítica artística lo reconocieron así los primeros románticos que consideraban a la crítica literaria como complemento de una irreductible carencia en la obra de arte misma. Derrida está muy cerca de esta idea. El movimiento de la significación dice –y yo arreglo: también el de la interpretación– añade algo, es lo que hace que haya siempre «más», pero esa edición es flotante porque viene a ejercer una función vicaria, a suplir una falta por el lado del significado (ED, 397). Por tanto: toda interpretación –e incluso, cada utilización de signos– presenta de alguna manera una propuesta de cómo se podría sustituir el sentido central faltante del texto, y con ello definirlo (de forma provisional con reservas)». *Ibíd.*, p.80.

que él mismo lleva a cabo de la tradición filosófica.⁹ Tales objeciones acompañan casi la totalidad del texto y sólo es condescendiente en muy pocas ocasiones. La organización de las lecciones se lleva a cabo gracias a la distinción de tres momentos o preguntas al neoestructuralismo: a) ¿de qué modo se manifiesta con respecto al fenómeno de la historia? (Lecciones 6 a 12); b) ¿cómo explica el fenómeno de la subjetividad? (Lecciones 12 a 24); y c) ¿de qué teoría de la formación de signos y de los efectos sensoriales dispone? (Lección 25 hasta el final). Además de un *Apéndice* dedicado a Derrida donde Frank muestra una lectura romántica del concepto de *diseminación* al compararlo con la ironía romántica de Schlegel y Solger. Si bien las críticas son numerosas, Frank ofrece algunas concesiones particularmente a Derrida. El problema de Frank se concentra en la categoría de subjetividad. Esta noción cifra, en gran medida, no sólo las críticas más duras de Frank al posestructuralismo que se desarrollarán en *La piedra de toque de la individualidad*¹⁰ con mayor profundidad, sino que además revela algunos de los supuestos de las lecciones.

Unos años después de la aparición de las lecciones de Frank, se publica *DFM* de Habermas, quien será menos benevolente y complaciente que Frank, y acusará al pensamiento francés de conservador, irracional y antiilustrado. Su confrontación se dirige, principalmente, en contra de las supuestas fuentes irracionistas de la teoría francesa, en particular, las de inspiración nietzscheana y heideggeriana, como también

⁹ Robert Holub en su reseña de la versión original del texto sostiene que los teóricos alemanes se oponen a la teoría francesa sin saber demasiado a qué es lo que se oponen. Indica: «Si bien es cierto que el posestructuralismo, sobre todo en algunas de sus manifestaciones más extremas nos ha proporcionado frecuentemente, en lugar de desalentarnos, estas respuestas equivocadas, el rechazo del pensamiento francés contemporáneo es, sin embargo, lamentable y ha contribuido al creciente aislamiento de la teoría y los teóricos alemanes de la escena crítica estadounidense». Holub, R., «Review: Frank, M., *Was ist Neostrukturalismus?*» *The German Quarterly*, Vol. 59, No. 1 (Winter, 1986, pp. 112-116), p.112.

¹⁰ Frank en este libro encuentra riesgosa la concepción francesa, pues constituye un intento de explicar el sujeto a través de la lingüística y sus derivaciones. Frank advierte la peligrosa coincidencia entre las teorías posestructuralistas del sujeto con aquellas críticas a la subjetividad de la Alemania de Weimar, como las de Klages, Spengler y Schmitt. La coincidencia entre ambas perspectivas reposa en la sustitución de una consciencia fundadora por una exaltación presubjetiva que se podría entender como inconsciente, *différance*, poder, entre otras, las cuales se ven motivadas por una fuerza dionisiaca inexplicable. Ver Frank, M., *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción postmoderno*. Barcelona: Herder, 1995.

contra la posibilidad de entender la dialéctica de la ilustración en estos términos. Si ya en su texto «La modernidad, un proyecto inacabado» Habermas había calificado a los jóvenes franceses de conservadores, irracionales y emocionales¹¹, *DFM* será una ampliación de esas incipientes declaraciones. Tal vez el apartado que con mayor crudeza aborda al pensamiento francés sea donde analiza a Derrida. En este capítulo Habermas sostiene que:

En la medida en que Heidegger fue recibido en la Francia de postguerra como autor de la «Carta sobre el humanismo», Derrida reclama con razón el papel de discípulo auténtico, que asume críticamente la doctrina del maestro y la prosigue de forma productiva. No sin sentido del kairós de la situación histórica hace valer Derrida esta pretensión en mayo de 1968 cuando la revuelta había alcanzado su punto culminante. Derrida, al igual que Heidegger, encara «el conjunto de Occidente» y lo confronta con su otro, que se hace sentir por medio de «sacudidas radicales»—económica y políticamente, es decir, en primer plano, por una nueva constelación entre Europa y el tercer mundo; metafísicamente, por el final del pensamiento antropocéntrico. (...) La conocida melodía de la autosuperación de la metafísica proporciona también el tono a la empresa de Derrida; la destrucción cambia de nombre y se convierte en deconstrucción (...).¹²

Para Habermas, Derrida no sólo establece un vínculo con las concepciones críticas de Heidegger a la modernidad, sino que también retrocedería a fuentes de carácter místico. En otra parte del *DFM* reconoce que Derrida se distancia de Heidegger, pero retrocede detrás de él:

¹¹ Dice Habermas: «Los jóvenes conservadores recapitulan la experiencia básica de la modernidad estética. Afirman como propias las revelaciones de una subjetividad descentralizada, emancipada de los imperativos del trabajo y la utilidad, y con esta experiencia salen del mundo moderno. Sobre la base de las actitudes modernistas justifican un antimodernismo irreconciliable. Relegan a la esfera de lo lejano y lo arcaico los poderes espontáneos de la imaginación, la propia experiencia y la emoción. De manera maniquea, yuxtaponen a la razón instrumental un principio sólo accesible a través de la evocación, ya sea la fuerza de voluntad o la soberanía, el Ser o la fuerza dionisiaca de lo poético. En Francia esta línea conduce de Georges [Bataille], a través de Michel Foucault, a Jacques Derrida». Habermas, J., «La modernidad, un proyecto incompleto». En Foster, H. (ed.), *La posmodernidad*. (Barcelona: Kairós 7ma. edición, , 1985), p. 34.

¹² Habermas, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, op. cit., p. 197.

Derrida cree ir más allá de Heidegger; por fortuna retrocede detrás de él. (...) Heidegger se quedó a medio camino; quiso retener la fuerza de una iluminación que se había quedado ya *sin dirección*, pero sin pagar el precio de su profanización. (...) En tal mística neopagana, el carisma de lo extraordinario, al perder sus contornos, no irradia ni algo liberador, como en lo estético, ni algo renovador, como en lo religioso, sino a lo sumo el encanto de la charlatanería. Pues bien, de ese encanto purifica Derrida a la mística del Ser, a la que vuelve a reducir a la tradición del monoteísmo.¹³

La crítica de la modernidad emprendida por Derrida, a juicio de Habermas, retornaría a fuentes místicas y pre-racionales que reivindicarían un esteticismo superficial y solipsista. De hecho, pone un énfasis especial en evitar cualquier intento que represente convertir a la racionalidad en estética. A lo largo de su extensa crítica desarrollada en *DFM* intenta revelar de qué modo existiría un peligro latente en la crítica posestructuralista a la razón.

Los cuestionamientos emprendidos a la metafísica y a la conciencia del sujeto moderno del pensamiento francés no parecen proponer una salida a los problemas de la modernidad. Tanto la deslegitimación de los fundamentos metafísicos como la desaparición del sujeto, parecen constituir una amenaza a cualquier pretensión posmetafísica de pensar algún modo de encontrar consenso sobre la objetividad y la validez sobre el mundo. Sin embargo, la cuestión de la subjetividad podría ser el punto que mayor rechazo genera a Habermas. Fundamentalmente, desconfía de las consecuencias que la crítica del sujeto moderno del pensamiento francés ofrece. En un pasaje de *DFM* indica:

(...) es importante percatarse de que en el curso de este movimiento de su pensamiento Derrida en modo alguno rompe con la tozudez fundamentalista de la filosofía del sujeto –lo único que hace es hacer depender lo que ésta había considerado fundamental, del suelo aún más profundo, un suelo ahora oscilante o vibrante, que representa ese nuevo poder originario fluidificado en tiempo. A esta protoescritura que sin sujeto y anónima nos lega sus huellas, recurre

¹³ *Ibíd.*, p. 222.

despreocupada e ingenuamente Derrida ateniéndose al estilo de la filosofía primera o de la filosofía de los *archai* (...) ¹⁴

Derrida, a través de su crítica al sujeto, despojaría cualquier posibilidad racional de encontrar las condiciones necesarias para la comunicación, dejando librado todo al supuesto caos originario del lenguaje.

A pesar de estas críticas al pensamiento francés la recepción en el ámbito alemán no pudo ser frenada por este pesimismo. Las editoriales alemanas más importantes tradujeron y editaron numerosos volúmenes y libros de Derrida, Lacan, Althusser, Foucault, Deleuze, etc., y también de posestructuralistas como Paul De Man, habilitando un nuevo espacio de recepción y apropiación de la teoría francesa o deconstructiva en el ámbito alemán. Así, una nueva generación de intelectuales comienza a establecer los cruces entre ambas corrientes para los efectos de «actualizar» o encontrar caminos alternativos del pensamiento para pensar la modernidad y sus derivaciones conceptuales. Precisamente, en este cruce se ubica un pensador como Christoph Menke. Pero antes de detenernos en su trabajo, anotemos algunas características de este segundo contexto de recepción del posestructuralismo.

Recepción e integración: ¿posestructuralismo alemán?

Robert Holub ¹⁵ sostiene que, aunque los libros de los pensadores franceses comenzaron a circular en alemán, no tuvieron una aceptación complaciente y celebratoria si la comparamos con EE.UU. Este autor identifica tres razones por las cuales el pensamiento francés no logró los resultados que tuvo en Norteamérica. La primera sería que no pudo

¹⁴ *Ibíd.*, p. 216.

¹⁵ Holub, R., «Politicizing Post-Structuralism: French Theory and the Left in the Federal Republic and in the United States», en *The German Quarterly*, Vol. 57, No. 1 (Invierno, 1984), pp. 75-90. Si bien la intención del autor es determinar de qué modo el posestructuralismo llegó a politizarse dentro de contextos poco propicios tanto en Alemania como en EE.UU. (fue identificado como posmodernismo, pro-capitalista, conservador, reaccionario, nihilista y otras acusaciones más), tomamos su reconstrucción histórica para dar cuenta de la aparición de cierta recepción favorable en Alemania.

formarse inmediatamente algo así como una «escuela de Yale» alemana, aunque este concepto de «escuela» sea cuestionable. Al no encontrar referentes intelectuales en los circuitos académicos, el pensamiento francés no se constituyó como un núcleo de pensamiento. La segunda razón se debe a la falta de puestos de trabajo en las universidades alemanas en esa época, a diferencia de los EE.UU., donde ser posestructuralista no parecía ser un inconveniente para acceder a los puestos universitarios. Y, por último, Holub afirma que si en Norteamérica el posestructuralismo tuvo niveles de celebridad hollywoodense por haber venido a ocupar un espacio de crítica, esto no sucedió en Alemania, pues dicho espacio ni siquiera existía. Según Holub, la crítica politizada alemana no tenía contacto con el pensamiento francés al punto de ser escasa su recepción tanto en la izquierda como en la derecha conservadora. En este aspecto político, el posestructuralismo no ha tenido una recepción alemana como sí lo ha hecho en EE.UU., donde éste vino a «corregir» el marxismo (Jameson, Said, Eagleton), algo que en Alemania hubiera sido impensado. Las apelaciones a Nietzsche y Heidegger por parte de los posestructuralistas todavía tienen un sabor amargo en la Alemania de los ochenta y, para algunos intelectuales, pueden habilitar una tendencia conservadora y reaccionaria a la que muchos pensadores alemanes no querían regresar.

Ahora bien, Holub indica que, a pesar de que el posestructuralismo no consigue afianzarse, sí logra despertar intereses en la crítica contemporánea alemana. Existiría un grupo de pensadores alemanes de formación dispar, provenientes de distintas tradiciones teóricas y afiliación ideológica diversa, que se podrían agrupar por su preocupación en la filosofía francesa como «posestructuralismo alemán». Este grupo heterogéneo de autores no tiene un líder espiritual, un referente natural, ni una universidad alemana de residencia, ni siquiera un lugar estable de trabajo donde situarlos. Este grupo estaría compuesto por Norbert Bolz,

Manfred Frank¹⁶, Werner Hamacher¹⁷, Jochen Hörisch, Neil Hertz y Friedrich Kittler. También podríamos incluir en este grupo a Karl Heinz Bohrer, e incluso al posmodernismo de Wolfgang Iser. Pese a que sus nombres permanecían bastante desconocidos en los años ochenta, Holub observa que sus publicaciones en la dirección posestructuralista ya vienen de la década del setenta. Puede parecer antojadizo hablar de «posestructuralismo alemán», sin embargo, existe cierto trasfondo común entre muchos de los representantes que Holub distingue bajo esa rúbrica.

Podemos distinguir algunas características. En su mayoría estos autores parecen hablar de literatura y de filosofía como si explicaran lo mismo. Casi todos tienen como punto de partida o, al menos, como referencia obligada autores de la «época de Goethe», los primeros románticos (el joven Schlegel y las concepciones del lenguaje de Novalis) o los idealistas alemanes (en especial, Fichte). Además, sus análisis de estos temas parecen apelar a tomar un tema «literario» para, desde ese lugar, emprender una reflexión teórica, en la cual la retórica les permite jugar con los objetos que abordan. Nietzsche, Freud, Derrida, Foucault y Lacan parecen ser la lente desde donde miran el lenguaje y casi todo en general, para los efectos de desentrañar el peligro de la metafísica que se oculta si no deconstruimos su representación. Como Gérard Raulet explica, la situación a finales de los años ochenta cambió radicalmente, e incluso, con todos los esfuerzos por contrarrestar el impulso francés, estas voces fueron escuchadas en Alemania. Una clave interesante de remarcar

¹⁶ Cabe señalar que en el ámbito anglo-americano Manfred Frank es considerado un pensador que se puede enmarcar dentro de perspectivas como el posestructuralismo o el posmodernismo; en particular, por sus interpretaciones sobre el romanticismo. Salvo en las discusiones sobre la subjetividad, donde Frank establece un diálogo fluido con autores provenientes de la filosofía analítica y cognitiva, para muchos comentaristas puede aparecer claramente como un posestructuralista alemán. Para la primera consideración sobre Frank puede verse Beiser, F., *El imperativo romántico*. Madrid: Sequitur Libros, 2018, en particular la introducción del autor. Para la segunda consideración puede consultarse Pippin, R., «On Not Being a Neo-Structuralist: Remarks on Manfred Frank and Romantic Subjectivity», en Pippin, R. *The persistence of the subjectivity*. (New York: Cambridge University Press, 2005), pp. 168-185.

¹⁷ Hamacher es uno de los autores más interesantes en este ámbito. Si bien su trabajo es analizado mucho más en teoría y crítica literaria, sus consideraciones sobre el pensamiento moderno y contemporáneo permiten distinguir algunos elementos filosóficos de interés para el posestructuralismo en Alemania. En español se pueden encontrar *Lingua amissa* y *95 tesis sobre filología*, ambos editados por la editorial Miño y Dávila en Argentina. Lo particular de Hamacher es de qué modo logra articular la deconstrucción del lenguaje con la estética romántica.

en este diálogo franco-alemán es el reconocimiento de ciertos puntos de contacto entre el re-descubrimiento de *Dialéctica de la Ilustración* y los planteos de Foucault en su crítica a la razón autodestructiva. Raullet comenta que ya en:

(...) 1977, Wolfgang Bonss y Axel Honneth, [...] adoptaban una línea de argumentación defensiva respecto al «post-estructuralismo» al señalar «la similitud inesperada entre la *Dialektik der Aufklärung* y el post-estructuralismo francés, de Foucault hasta Baudrillard». La actualidad de la *Dialéctica de la Ilustración* y de la *Kritik der instrumentellen Vernunft* de Horkheimer (*Eclipse of Reason*, traducido al alemán en 1967) era el resultado, según ellos, de un escepticismo generalizado hacia la ciencia «que la crisis del marxismo disimulaba al radicalizarlo». ¹⁸

De algún modo, y a diferencia de la hipótesis de Holub, quien entiende que la politización del pensamiento francés en Alemania fue un obstáculo para su recepción, Raullet sostiene que el posestructuralismo vino a «inspirar» la posibilidad de actualizar uno de los ámbitos más politizados de Alemania como es la Teoría Crítica.

En la misma dirección de la hipótesis de Raullet, Rainer Nägele indica que el posestructuralismo vino a despertar en Alemania un debate político alrededor de las heridas que producía para la izquierda más politizada volver a Nietzsche y Heidegger, quienes habían sido empleados por el nazismo. Por otra parte, la prioridad otorgada por el posestructuralismo y el estructuralismo al lenguaje generaba desconfianza por asimilarse a un tipo de análisis que parecía ser un mero análisis formalista de carácter ahistórico. Probablemente, esto haya tenido que ver, según el análisis de Nägele, con la resistencia que generaba el posestructuralismo a favorecer un tipo de análisis socio-político como el que orientaba la Teoría Crítica. Nägele indica lo siguiente:

To formulate the epistemological and ontological problem of phenomena and idea also as a socio-political problem of theory and praxis is one of the unifying elements of the Frankfurt School.

¹⁸ Raullet, G., *La filosofía alemana después de 1945*, (Valencia: Universidad de Valencia, 2006), p.291.

It might also be the *piece de resistance* for any attempt to mediate between the Critical Theory of the Frankfurt School and French Poststructuralism. At least in the United States and in West Germany this creates the most immediately perceptible dividing point.¹⁹

La dimensión marxista dominante de la Teoría Crítica muestra un componente incongruente en el contexto alemán de estas dos perspectivas. La visión marxista de un sujeto de la historia capaz de generar la transformación social como del propio concepto de historia hace que el posestructuralismo se vuelva una perspectiva sospechosa. La crítica posestructuralista tanto al sujeto como a la historia, parece convertir a esta perspectiva en un agente cómplice de las estructuras burguesas y a-críticas de la sociedad.

Aunque la visión marxista impide, de cierto modo, el cruce de ambas perspectivas, Nägele advierte la posibilidad de encontrar ya no una combinación, rechazo o diálogo, sino una «constelación» que puede ser determinada históricamente. Recuperando el concepto secularizado de constelación de Benjamin por parte de Adorno, Nägele indica que sería posible establecer una relación entre Adorno y Derrida, como los representantes de ambas perspectivas, mediante la crítica a la Ilustración. Nägele indica:

If poststructuralism is able to articulate and reinvestigate the problematic of history, language, and the subject in a way that lays bare some of the unacknowledged, repressed, and therefore very effective bourgeois heritage in Marxist theory, Marxism on the other hand is able to articulate some of the unacknowledged, repressed political and institutional implications in poststructuralist thought. That there is such a common interest, is due to the common family romance of a struggle with the history of the bourgeois European Enlightenment. The explicit critique of Enlightenment in Horkheimer's and Adorno's *Dialectic of Enlightenment* and the implicit critique of Enlightenment in poststructuralist discourses mark the constellation of a family romance in which the parents

¹⁹ Nägele, Rainer, «The Scene of the Other: Theodor W. Adorno's Negative Dialectic in the Context of Poststructuralism», *Boundary 2*, Vol. 11, N°. 1/2, (Autumn, 1982 - Winter, 1983, pp. 59-79), p. 60.

are both denied and reinvented, negated and reaffirmed. The very notion of critique, particularly for Adorno, involves that double move of negation and affirmation: «Philosophy demands today, as it did at Kant's time, critique of reason through reason, not the banishment or annihilation of reason» (ND, p. 85). And: «Self reflection of Enlightenment is not its revocation: this would be its corruption under the present status quo» (ND, p. 158). It is a move that at least in its most general outlines resembles that of deconstruction.²⁰

En consecuencia, esta segunda recepción se podría explicar si tenemos en cuenta de qué modo obras como *Dialéctica negativa* y *Teoría estética* de Adorno comenzaron a ser leídas en relación a las consideraciones posestructuralistas, en particular, a las provenientes de Jacques Derrida.

En ese marco, un intento de actualización dentro de la Teoría Crítica son los trabajos de Christoph Menke, quien proviene de la estética alemana de corte adorniano. Siguiendo la explicación de Nägele, se podría encontrar en dicho autor un intento de trabajar y profundizar esta «constelación». La lectura que realiza no sólo de Derrida, sino también de gran parte de los pensadores franceses identificados como posestructuralistas como Foucault, Bataille y Blanchot, ofrece algunas coordenadas para comprender cómo el pensamiento francés habilita repensar algunos problemas y límites de la Teoría Crítica, en especial, en la dimensión estética. En lo siguiente intentaremos mostrar que Menke recupera la deconstrucción en su intento de repensar los problemas de la subjetividad estética y el problema del sujeto en general, bajo los supuestos de un momento posmetafísico. Aparentemente, la deconstrucción le permitiría hallar en la dimensión estética un modo productivo para pensar las distintas maneras que la subjetividad tiene para articularse sin caer en la aporía entre afirmación/desaparición del sujeto. Si bien podríamos problematizar el escaso aporte que Derrida, en su extensa obra publicada, ha realizado a la tradición estética,²¹ no

²⁰ *Ibid.*, p. 62.

²¹ Puede verse la relación entre Derrida y la tradición estética en el artículo de David Wills «Derrida y la estética», en Cohen, T., *Derrida and humanities. A critical reader*. (UK: Cambridge University

parece ser precisamente desde ese ángulo donde radicaría la recuperación y apropiación de este autor. Su análisis se concentra en la posibilidad que ofrece la deconstrucción para poder pensar la subjetividad estética, el lenguaje del arte y la relación entre soberanía y autonomía estética. Pese a estas indicaciones, no estamos en posición para afirmar si este autor se podría rotular de «posestructuralismo alemán», pero sí podemos asegurar que la recepción favorable de muchos intelectuales alemanes de finales de los años ochenta y principios de los noventa, benefició la lectura de los pensadores franceses en su trabajo.

Menke: estética, posestructuralismo y modernidad

Christoph Menke, a fines de los ochenta y principios de los noventa da inicio, en el campo de la estética posadorniana, a un proceso de recepción de dos autores claves del posestructuralismo, a saber, Paul De Man²² y Jacques Derrida. En el caso de este último, Menke lleva a cabo una reconstrucción sobre Derrida en el marco de sus análisis de la estética de Adorno en su libro *La soberanía del arte*, publicado por Suhrkamp en 1991, pero con una versión previa de 1988 en el volumen 255 de *Athenäums Monografien*. El punto de partida de Menke en relación a Derrida, sería —oponiéndose a la lectura o versión de Rorty sobre Derrida— sostener que la deconstrucción no puede limitarse sólo a una mera descripción antifundacionalista. Antes bien, ella «significa un análisis del funcionamiento del lenguaje que, por analogía con la experiencia estética de la negatividad, descubre en ese funcionamiento mismo la raíz de su fracaso».²³

Press, 2001), pp. 82-107. [Traducción castellana: Cohen, T., *Jacques Derrida y las humanidades*, México/Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.]

²² Menke traduce y edita al alemán un conjunto de ensayos de distintos períodos intelectuales de Paul De Man en una colección de estética editada por Karl-Heinz Bohrer. Si bien el texto para el lector alemán sugiere hacer referencia a los textos del libro póstumo de De Man que se publicó bajo el nombre de *Aesthetic Ideology*, Menke incluye textos publicados en vida por el autor y un extenso texto propio en el cual analiza la obra demaniana. Ver De Man, P., Menke, Chr., *Paul de Man Die Ideologie des Aesthetischen*, Herausgegeben von Christoph Menke, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1993.

²³ Menke, Chr. *La soberanía del arte* (Madrid: Visor, 1997), p. 216.

El autor alemán sostiene que Derrida nos permitiría ya no sólo identificar los problemas de la metafísica de la presencia o *logocentrismo* dentro de las categorías estéticas, sino también cómo el arte contiene una capacidad subversiva y crítica frente a otros discursos. Menke indica la posición de Derrida frente a aquellas concepciones que reducen al arte:

La marginación de la experiencia estética (...) no significa, según Derrida, más que la complicidad de la estética tradicional con la metafísica, es decir, en el lenguaje derridiano, con la reconstrucción de nuestros discursos con vistas a su funcionamiento eficaz. Por eso entiende Derrida el «reconocimiento» del arte en la estética como su sometimiento a una forma de discurso entre otros, en el que pierde su pretensión subversiva (...) Derrida llama sometida o servil a la concepción del arte que lo rebaja a una forma limitada de discurso, frente a su contenido soberano.²⁴

Frente a este modelo servil del arte, según Menke, Derrida propondría una concepción de soberanía del arte que «sobrepasa los deseos del sentido que determinan los discursos no estéticos. Considerar el arte en su soberanía, significa no eludir ni rechazar el peligro de no tener sentido, sino asumirlo y preservarlo. Es servil el rechazo de tal riesgo, y soberano su asunción»,²⁵ de ese modo, «el arte se hace soberano cuando la experiencia de *su* negatividad revela *también* la negatividad oculta de lo que no es arte, sino discurso funcional (...)».²⁶

Menke equipara el proceso descrito con aquello que, en la estética del joven Fr. Schlegel, se describe como ironía romántica. Ambos procesos lograrían mostrar una negatividad radical. Dicho proceso reflexivo o poesía reflexiva entendida por Schlegel, Derrida lo identificaría en el plano del sentido por medio de sus conocidos conceptos de iterabilidad y suplementariedad²⁷. La estabilidad muestra, precisamente, la posibilidad

²⁴ *Ibíd.*, p. 192.

²⁵ *Ídem.*

²⁶ *Ibíd.*, p. 193.

²⁷ Por un lado, la autorreflexión estética no es el acto *de* un sujeto y, por otro, el desarrollo de lo reflexivo, *lo reflexivamente explorado*, no es una facultad *del* sujeto. Menke observa que Friedrich Schlegel promueve una teoría de la presentación en la que la reflexión en cuanto producto «de una forma de presentación de un nivel más elevado, es capaz de presentar algo y *junto con ello* lo presentante». Menke, Chr., *Estética y negatividad* (Buenos Aires: FCE, 2011), p.109. La subjetividad, en ese caso, tiene la posibilidad de volverse reflexiva sobre sí y, por tanto, crítica de sus presupuestos.

de la variabilidad; como en el caso de la ironía, su funcionamiento es «una objeción inmanente contra tal funcionamiento» del propio sistema que lo alberga. La ironía y la iterabilidad compartirían, en el marco de la reconstrucción del Derrida de Menke, el funcionamiento que consiste en observar simultáneamente que «las condiciones de posibilidad de la repetición con sentido de los signos es, al mismo tiempo, la condición de su imposibilidad»²⁸. A juicio de Menke, la modernidad estética podría analizarse bajo esta clave que oscilaría entre los conceptos de fuerza (*Baumgarten*) e ironía, pero que se extenderían hasta el posestructuralismo y sus propuestas. Todos ellos permiten por medio de su negatividad mostrar la imposibilidad de la posibilidad, esto es, la capacidad de crítica inherente a los conceptos, los sistemas filosóficos, los textos literarios, y el arte en general. Al respecto dice Menke: «El arte se hace soberano cuando la experiencia de *su* negatividad revela *también* la negatividad oculta de lo que no es arte, sino discurso funcional (...)».²⁹ La estabilidad mostraría, precisamente, la posibilidad de la variabilidad; su funcionamiento sería «una objeción inmanente contra tal funcionamiento» del propio sistema que lo alberga.

El propio Habermas reconocerá recién a inicios de los años noventa, en *La soberanía del arte* de Menke, una de las mejores tesis doctorales

Menke enfatiza la forma en la que Schlegel, en su período de juventud, entiende lo producente de aquellas fuerzas co-presentadas en la poesía trascendental. A partir del concepto de ironía, Schlegel impugna una tradición de pensamiento que se extiende desde Leibniz hasta Kant. Su planteo, alineado en las ideas de Baumgarten, reformula la consideración sobre las fuerzas que poseen una orientación teleológica como efecto de facultades constitutivas del sujeto. La ironía, al definir el modelo reflexivo de la poesía trascendental, supone un devenir interminable que *flota* oscilando entre la autocreación y la autodestrucción. Como reflexividad crítica, la ironía es simultáneamente destructiva y constructiva, una acción productora que retiene un componente destructor de sí.

²⁸ Menke, Chr., *La soberanía del arte*, op. cit., p. 218. Menke le asigna estas condiciones al fragmento N°238 de *Athenäum* de Schlegel, el cual dice lo siguiente: «Hay una poesía cuyo principio y fin es la relación de lo ideal y lo real, por lo cual esta poesía debería llamarse poesía trascendental por analogía al lenguaje filosófico artificial. Como sátira comienza con la absoluta diferencia de lo ideal y lo real, flota como una elegía en el medio y termina como un idilio con la absoluta identidad de ambos. Así como se le daría poco valor a una filosofía trascendental que no fuese crítica, que no presentara lo producente con el producto y que en cierto modo contuviera una característica del pensamiento trascendental, así esta poesía debería reunir los materiales trascendentales no poco frecuentes en los poetas modernos y los ejercicios de una teoría poética de la facultad de poetizar con la reflexión artística y la auto-reflexión (...). Esta poesía debería presentarse a sí misma en cada una de sus presentaciones y ser por doquier a la vez poesía de la poesía». Schlegel, F., *Fragmentos*, seguidos de *Sobre la incomprendibilidad*, Barcelona: Marbot, 2009, pp. 114-115.

²⁹ Menke, Chr., *La soberanía del arte*, op. cit., p., 193.

en el ámbito de las ciencias humanas (estética filosófica). Habermas subraya el hecho de lograr recepcionar con cierta mesura y límites las tesis posestructuralistas, pero al mismo tiempo, conseguir transformar, a partir de ellas, las teorías domésticas como la estética de Adorno. Esa compensación, al parecer, convence a Habermas de la productividad de Menke al no aceptar dogmáticamente el posestructuralismo, ni volverse intransigente al diálogo con teorías de tradiciones no germanas.³⁰

Algunas consideraciones finales

En esa dirección, los trabajos de Menke parecen ser un intento de actualización dentro de la Teoría Crítica a partir del cruce entre la estética alemana de corte adorniano y la deconstrucción. Este autor encuentra en Derrida un aliado natural para pensar los límites de la estética de Adorno. Su trabajo lleva a cabo una reconstrucción sobre Derrida en el marco de sus análisis de la estética de Adorno. El análisis de Menke sobre la deconstrucción, tal vez sea lo más cercano a esto que hemos tratado de advertir en esta última parte. Pese a ello, en *Soberanía del arte*, cuando examina en la segunda parte el origen estético de la deconstrucción, sigue *¿Qué es el neoestructuralismo?* de Frank. Por ello, creemos que los desacuerdos en el debate franco-alemán parecen ser menos controvertidos si seguimos la tradición estética (desde G. Hamann, el romanticismo, el idealismo hasta Adorno). Andrew Bowie ha advertido que a partir de la fuerza de la estética de Adorno se podría hallar un «intento de combinar estos dos enfoques contradictorios, lo que apunta a una posible reconciliación de algunas de las siguientes oposiciones, que han establecido los términos de este debate franco-alemán».³¹ En esa línea, nombres como los de Karl Heinz Bohrer, Werner Hamacher, Peter Szondi y Wolfgang Iser permiten establecer algunos puntos de contactos

³⁰ Cfr. Habermas, J., *Texto y contexto* (Barcelona: Ariel, 1996), p. 232.

³¹ Bowie, A., «The 'German-French' debate: critical theory, hermeneutics and deconstruction» en Christa Knellwolf y Christopher Norris (Eds.). *The Cambridge History of Literary Criticism*. Volume 9 (London: Cambridge University Press, 2008), (pp. 121-132), p.129.

más receptivos que la polaridad entre rechazo e integración planteada inicialmente en el debate franco-alemán.³²

En consecuencia, tal vez, debamos reconocer, siguiendo el estudio de Karl Bohrer *La crítica del romanticismo*,³³ que gran parte de este debate estaría vinculado a la oposición de algunas tendencias contemporáneas a la emancipación del arte de otras esferas. Si como cree Bohrer, el proceso de autonomización de la dimensión estética es visto con desdén por aquellos que insisten en una razón unificada, no es casual que el posestructuralismo haya sido entendido bajo los mismos presupuestos. Las mismas acusaciones que pesan sobre el romanticismo en la tradición filosófica crítica de este movimiento, la cual Bohrer identifica con una línea de pensamiento que se extiende desde Hegel a Schmitt, parecen prolongarse en el contexto alemán al enfrentarse con la teoría francesa. En ambos contextos, lo que aparentemente se cuestionaría sería el valor y la legitimidad política de la imaginación estética, tanto la crítica al romanticismo como al posestructuralismo, estarían de acuerdo en la polémica contra la «poetización» romántica de la realidad, que ya Hegel había condenado en la *Fenomenología* y en las *Lecciones sobre la estética* contra la ironía romántica. La crítica del romanticismo o, más bien, su completo descrédito como movimiento espiritual y escuela artística, eran la constante común del discurso histórico-filosófico de los siglos XIX y XX y fueron renovados después de 1945 a causa del entramado nacionalsocialista y racista de la germanística. Por ello, habría quedado oculto el principal problema: la propia crítica del romanticismo representaba un momento de la progresiva escisión entre la intelectualidad científica, por una parte, y la artística, por la otra, o entre la razón orientada a la realidad, por un lado, y la conciencia

³² Para ampliar estas consideraciones puede consultarse la compilación de textos que Gérard Rauler llevó a cabo a fines de los años ochenta para la revista *Allemagne d'Aujourd'hui. Revue française d'information sur les deux allemandes*. El texto contiene artículos de autores alemanes y franceses que intentan dialogar sobre el debate franco-alemán. Ver Rauler, G., (comp.). *Ecos filosóficos del mayo francés en Alemania*. Buenos Aires: Miño y Davila, 2017.

³³ Karl Heinz Bohrer en *Kritik der Romantik*. Frankfurt: Suhrkamp, 1989, muestra cómo la crítica al romanticismo ya había puesto en tensión estos elementos al mostrar a este movimiento como una forma de escisión entre la intelectualidad científica y la artística como dos formas separadas. Esto, en la actualidad, no sería algo muy distinto para Bohrer, quien observa en el debate franco-alemán una nueva versión de la confrontación entre una razón orientada a la realidad y la conciencia estética.

estética, por el otro. En definitiva, en una peculiar inversión de las posiciones tradicionales, esta escisión habría conducido nuevamente a una vehemente confrontación entre el posestructuralismo francés y el racionalismo alemán.

Esta discusión seguirá siendo meramente formal mientras que la tradición «irracionalista», ya sea alemana o francesa, continúe siendo descrita con fórmulas falsas, que han sido establecidas de manera abstracta por *la crítica del romanticismo*. De hecho, la aceptación a la oposición entre Modernidad *vs.* Postmodernidad de muchos teóricos de finales de los años ochenta y principio de los noventa favoreció y reeditó estos reduccionismos, como la limitación de los planteos que se ponían en discusión (Teoría Crítica alemana, posestructuralismo francés y la teoría artística norteamericana).³⁴ En fin, creemos que las lecturas de los textos posestructuralistas habilitaron, en este sentido, permiten valorar, una reconfiguración de las relaciones entre ambas perspectivas y, además, colaboran en nuevas formas de pensar los legados de la modernidad estética.

Bibliografía

BOHRER, K-H., *Kritik der Romantik*. Frankfurt: Suhrkamp, 1989 (Traducción castellana Bohrer, K-H., *La crítica del romanticismo*, Bs. As.: Prometeo, 2017).

BOWIE, A., «The ‘German–French’ debate: critical theory, hermeneutics and deconstruction» en Christa Knellwolf y Christopher Norris (Eds.). *The Cambridge History of Literary Criticism*. Volume 9. London: Cambridge University Press, 2008.

COHEN, T., *Derrida and humanities. A critical reader*. UK: Cambridge University Press, 2001 (Traducción castellana: Cohen, T.,

³⁴ Ver al respecto Pico, J., (comp.). *Modernidad y posmodernidad*. Madrid: Alianza, 2002. El texto de Andreas Huyssen «Discurso artístico y posmodernidad. Cartografías del posmodernismo» en este compilado advierte lo problemático que pueden llegar a ser estas reducciones.

Jacques Derrida y las humanidades, México/Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005).

FRANK, M., *Was ist Neostrukturalismus?* Frankfurt: Suhrkamp, 1984.

_____. *What is Neostructuralism?* Minneapolis: U. of Minnesota P., 1989.

_____. *La piedra de toque de la individualidad*. Barcelona: Herder, 1995.

_____. *¿Qué es el neoestructuralismo?* FCE: México, 2011.

GUTTING, G., *Pensando lo imposible. Filosofía francesa desde 1960*. España: Avarigani, 2011.

HABERMAS, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus, 1993.

_____. «La modernidad, un proyecto incompleto». En Hal Foster (ed.), *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós 7ma. edición, 1985.

_____. *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Frankfurt am M.: Suhrkamp, 1985.

_____. *Texto y contexto*, Barcelona: Ariel, 1996.

HAMACHER, W., *95 tesis sobre filología*. Bs.As: Miño y Dávila, 2011.

_____. *Lingua amissa*. Bs.As.: Miño y Dávila, 2013.

HOLUB, R., «Review: Frank, M., *Was ist Neostrukturalismus?*». *The German Quarterly*, Vol. 59, No. 1 (Winter, 1986).

_____. «Politicizing Post-Structuralism: French Theory and the Left in the Federal Republic and in the United States», en *The German Quarterly*, Vol. 57, No. 1 (Winter, 1984).

MAN DE, P., MENKE, Chr., *Paul de Man Die Ideologie des Asthetischen*, Herausgegeben von Christoph Menke, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1993.

MENKE, CHR., *Estética y negatividad*. Bs. As.: FCE, 2011.

_____. *La soberanía del arte*. Madrid: Visor, 1997.

NÄGELE, R., «The Scene of the Other: Theodor W. Adorno's Negative Dialectic in the Context of Poststructuralism», *Boundary 2*, Vol. 11, N°. 1/2, (Autumn, 1982 - Winter, 1983).

PICO, J. (comp.): *Modernidad y Posmodernidad*. Madrid: Alianza, 2002.

PIPPIN, R., «On Not Being a Neo-Structuralist: Remarks on Manfred Frank and Romantic Subjectivity», en Pippin, Robert. *The persistence of the subjectivity*. New York: Cambridge University Press, 2005.

RAULET, G., *La filosofía alemana después de 1945*. Valencia: Universidad de Valencia, 2006.

———. (comp.) *Ecos filosóficos del mayo francés en Alemania*. Bs. As.: Miño y Dávila, 2017.

SCHLEGEL, F., *Fragmentos*, seguido de *Sobre la incomprendibilidad*. Barcelona: Marbot, 2009.

WILLS, D., «Derrida y la estética», en Cohen, T., *Derrida and humanities. A critical reader*. UK: Cambridge University Press, 2001. [Traducción castellana: Cohen, T., *Jacques Derrida y las humanidades*, México/Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.]

ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE POR EL TRABAJO DE

COMITÉ EDITORIAL Silvia Aguilera, Mario Garcés, Ramón Díaz Eterovic, Tomás Moulían, Naín Nómez, Jorge Guzmán, Julio Pinto, Paulo Slachevsky, José Leandro Urbina, Verónica Zondek, Ximena Valdés, Santiago Santa Cruz, María Emilia Tijoux **SECRETARÍA EDITORIAL** Marcela Vergara **EDICIÓN** Braulio Olavarría **PRODUCCIÓN EDITORIAL** Guillermo Bustamante **PRENSA** Isabel Machado **PROYECTOS** Ignacio Aguilera **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN EDITORIAL** Leonardo Flores, Gabriela Ávalos **CORRECCIÓN DE PRUEBAS** Raúl Cáceres **COMUNIDAD DE LECTORES** Francisco Miranda **VENTAS** Michel Bonnefoy, Elba Blamey, Olga Herrera, Daniela Núñez **BODEGA** Francisco Cerda, Paola Estévez, Hugo Jiménez, Juan Huenuman **LIBRERÍA LOM** Ernesto Córdova **COMERCIAL GRÁFICA LOM** Elizardo Aguilera, Eduardo Yáñez, Camila Morales **SERVICIO AL CLIENTE** Ingrid Rivas **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN** Luis Ugalde, Karla Morales, Marjorie Dotte **PRODUCCIÓN IMPRENTA** Carlos Aguilera, Gabriel Muñoz **SECRETARÍA IMPRENTA** Jasmín Alfaro **PREPrensa** Mariela Valdez **IMPRESIÓN DIGITAL** William Tobar **IMPRESIÓN OFFSET** Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca **ENCUADERNACIÓN** Rosa Abarca, Andrés Rivera, Edith Zapata, Pedro Villagra, Romina Salamanca, Fernanda Acuña, Iván Peralta **MENSAJERÍA** Ernesto Acuña, Cristóbal Ferrada **MANTENCIÓN** Jaime Arel **ADMINISTRACIÓN** Mirtha Ávila, César Delgado, María Paz Hernández.

L O M E D I C I O N E S